



Acto Eucarístico Mariano: Queda el Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes, del 17 de marzo. Para el **21 de abril**, según proceda, les avisaremos con antelación de unos días por Email y por el grupo de WhatsApp por si se puede realizar.

Acto de Consagración - Festividad de la Anunciación y Encarnación del Señor: D.M. el jueves 25 a las 18:30h. en la Parroquia de Santa Inés (P. Santa Agnès // C/. Sant Elies 23 – 08006 BCN) tendremos el Acto de Consagración “*A Jesús por María*”, con el Rezo de Vísperas, Santo Rosario, Consagración y Santa Misa. Le esperamos.

A LA SABIDURÍA ENCARNADA EN LA ESCLAVITUD MATERNAL DE MARÍA

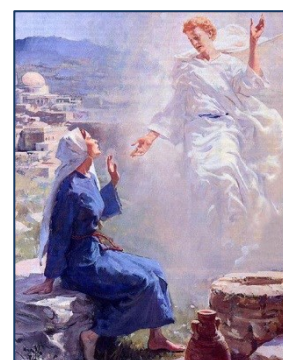
Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)

Un año más nos aproximamos a nuestra fiesta patronal, pero esta vez, como el pasado año, en circunstancias difíciles, para celebrar con el esplendor acostumbrado el misterio de la Encarnación, misterio que tanto cautivó a Montfort, y que fue una fuente inagotable de inspiración religiosa y mística. Numerosos grupos en diferentes lugares y países se preparan para realizar su Consagración a Jesús por María según el método de San Luis M^{re} Grignon de Montfort; y muchos más se unirán para renovar las promesas de fidelidad a Jesús por María que un día hicieron. Esperemos que la evolución de la pandemia permita realizar las Consagraciones de forma presencial.

Montfort contempla el misterio de la Encarnación en su origen: La Sabiduría encarnada es Dios, EL QUE ES. Y así escribe en su Tratado de la Verdadera Devoción, nº 14: “*Este gran Señor, siempre independiente y suficiente en sí mismo, no ha tenido, ni tiene necesidad de la Santísima Virgen para llevar a cabo su voluntad, ni para la manifestación de su gloria. Le basta querer para hacerlo todo*”.

Aquí Montfort refleja claramente la doctrina que ha bebido de sus maestros de la Espiritualidad francesa: **El teo-centrismo en el misterio de la Encarnación**; ya que fue decisión de Dios que su Hijo se humanizase. “*Aquí, añade Montfort, el espíritu se pierde, cuando intenta hacer una seria reflexión sobre la conducta de la Sabiduría encarnada, que no quiso, aunque lo podía haber hecho, darse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicarse a ellos por medio de la Santísima Virgen... Esta Sabiduría infinita, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres, no encontró medio más perfecto y rápido para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen, no solo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida, como los demás niños, sino durante treinta años*”. (VD, nº 139).

Ciertamente que la Sabiduría encarnada podía haber venido a nuestro mundo en el estado adulto. A nuestros ojos, esta forma autónoma de proceder, habría sido la más propia de un Dios. Pero, tenemos que reconocer, una vez más, que los caminos y procedimientos del Señor no coinciden con los nuestros. Dios determinó un orden o proceso para que los seres humanos viniesen al mundo: el de la concepción y el nacimiento. Y su Hijo, que se ofreció a llevar a cabo el Plan de la Redención, quiso someterse humildemente a este humano proceder. Esta amable Sabiduría únicamente se reservó el privilegio de elegir y formar a su Madre a su justa conveniencia, y prepararla para el singular papel que debía desempeñar en el Plan de Salvación. Según este sublime Plan, la Sabiduría del Padre eligió encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como un “*esclavo de amor*”, cumpliendo así la doble función de Hijo y Servidor, que desarrollaría en plenitud durante los años de su vida pública.



Ante este admirable misterio de amor, que lleva a cabo la Sabiduría encarnada, los santos no aciertan a expresar con palabras la admiración que suscita en ellos. Así san Bernardo exclama en su Triple Corona: “*¿Cuál de los dos hechos es más glorioso y admirable: un Dios que se somete o una Madre que le manda con poder y autoridad? ... Oh, quién hubiera visto el paraíso en la tierra, en la vida de esta Santa Familia: José, ordenando*

a María, y ésta, obedeciéndole, ni más ni menos como a Dios. María, mandando a Jesús, y éste, obedeciendo como un Dios; es decir, con humildad y grandeza de espíritu, y con una perseverancia que encantaba al cielo y a la tierra". Y continúa diciendo san Bernardo: "... María conocía perfectamente lo que Dios quería de ella, con respecto a la educación y crianza de la Sabiduría encarnada. De suerte que, una vez que María dio su consentimiento para ser Madre de Dios, ella se persuadió de que había entrado en el terreno del misterio, como a ciegas, llevando a cabo todo lo que dependía de este divino misterio".



Montfort, siguiendo a sus maestros espirituales, reafirma la "esclavitud de Jesús en María"; expresando así la unión perfecta que existía entre el Hijo y la Madre. Esta unión se acrecienta sobrenaturalmente a medida que la santa Humanidad del Hijo parece escapar del poder maternal, pero permaneciendo siempre el fiel Hijo de María.

Lo propio de un hijo es obedecer al padre. Nuestro Señor, como Hijo perfecto del Padre, le obedeció desde el comienzo de su vida hasta su muerte, cuando dijo: "En tus manos pongo mi espíritu" (Lc 23: 46). Y si la Sabiduría encarnada se sometió a la voluntad y obediencia de José y de María, fue porque en ellos veía la viva imagen del Padre Eterno.

Montfort va más lejos que sus maestros en esta relación íntima entre la Madre y el Hijo. Así llega a decir: "Dios hecho hombre encontró su libertad, dejándose encerrar en el seno de María; manifestó su poder, dejándose llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre, ocultando sus resplandores a todas las creaturas de la tierra, y revelarlos exclusivamente a María" (VD, nº 18).

Alabanza viviente del Padre, el Hijo de Dios oculta su gloria en el seno de su Madre y después, en su vida oculta, en el taller de Nazaret. María, sin embargo, reconoce la luz que hay en las tinieblas, en la oscuridad de lo cotidiano, enseñando a su Hijo a pronunciar el nombre de su Padre celeste, enseñándole a hablar la lengua de su país. En suma, la Sabiduría encarnada "ha glorificado su independencia y majestad en su dependencia de esta amable Virgen: en su concepción, en su nacimiento, en su presentación al templo y en su vida oculta durante treinta años" (VD, nº 18).

La Sabiduría divina, que posee el dominio absoluto sobre toda creatura, no quiso encarnarse sin obtener el "FIAT" de María. Igualmente María dio su FIAT al pie de la Cruz en el momento de consumarse la Redención.

El Evangelio de Lucas condensa esta misteriosa dependencia de Jesús Sabiduría con la expresión: "Él les estaba sumiso" (Lc 2: 51). Este estado de sumisión y dependencia de Jesús Sabiduría respecto de María y José, Montfort lo expresa con la chocante expresión: "Esclavitud de amor". Jesús se ha convertido en cautivo y esclavo amoroso de María. La expresión suena mal a nuestros oídos. Sin embargo, san Pablo también la utiliza en su carta a los Filipenses: "El Verbo, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de su rango, tomando la condición de ESCLAVO, pasando por uno de tantos y actuando como un hombre cualquiera" (Flp 2, 6-7). Cuando la esclavitud es voluntaria e inspirada por el amor, todo cambia.

La Sabiduría encarnada, constituyéndose esclavo voluntario de María, arrastra, por decirlo de alguna manera, a todos los miembros del Cuerpo Místico a participar de esta condición de esclavitud maternal de María, ratificando así su plena Maternidad sobre el Cuerpo Místico total: la Cabeza y los miembros.

Siguiendo la lógica divina, Jesús Sabiduría, que ha asumido el Plan Redentor de su Padre, se ofrece a padecer los efectos de su esclavitud, llegando hasta la muerte en cruz, la clase de muerte reservada a los esclavos. En este sentido los santos, entre ellos Montfort, hablan de desposorios místicos entre Jesús y la Cruz. Montfort lo expresa diciendo: "La Sabiduría es la Cruz, y la Cruz es la Sabiduría".

Así la Cruz se convierte en la cátedra desde donde la Sabiduría encarnada nos da sus mejores lecciones de amor. Con el acto de Consagración a Jesús por María, el consagrado promete seguir los pasos de su maestro, Jesús Sabiduría, bajo la guía y protección de María, que será siempre la Madre y la Mediadora de los que a Ella se consagran y se comprometen a hacer todo **POR** María, **CON** María, **EN** María y **PARA** María.



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal, Fundación Montfort NIF: "R-0801029-J"

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.

25
Marzo

La Anunciación y la Encarnación del Señor



CONSAGRACIÓN


“a Jesús por María”

¿Dónde?:

En la “Parròquia Santa Agnès”

C/. Sant Elies 23, Barcelona 08006

 **FGC** Est. Pl. Molina: **L7**

 **FGC** Est. Sant Gervasi: **ES, S5, S5S, S6, L6, S7, S7T**

 **Bus V13, V15**



¿a qué hora?:

Empieza el acto a las **18:30h.** con:

ORGANIZAN:

- ▶ Exposición del Santísimo
- ▶ Santo Rosario
- ▶ Consagración y
- ▶ (20:00h.) Santa Misa.



FUNDACIÓN MONTFORT

Sociedad Grignon de Montfort

C/ Jonqueres 18, 8º C

08003 BARCELONA

Telfs. 93 318 08 29 / 657 638 470

sgmontfort@gmail.com

